

Fourquet, partiendo de algunas ideas de los autores mencionados, desarrolla el tema culinario a profundidad; expone el sentido erótico que alcanzan los alimentos al ser degustados y mencionados: “La sexualidad de la Lozana es un aspecto importante que invade toda la obra y que se relaciona intrínsecamente con la comida, la cocina y la gastronomía” (p. 177). Su interés la lleva a revisar libros de cocina impresos en el siglo XVI y propone leer aquellos capítulos donde aparece la comida como un tratado gastronómico de dos culturas marginadas: la judía y la morisca.

Es importante señalar que esta edición se leería mejor sin tantas erratas. Scripta Humanistica debería volver a la antigua costumbre de tener correctores en la editorial; así, sus ediciones gozarían de calidad en el contenido y la impresión.

ESTELA CASTILLO HERNÁNDEZ
El Colegio de México

CARLOS M. ANDRÉS GIL, *La experiencia poética y la experiencia mística en la poesía de san Juan de la Cruz*. Scripta Humanistica, Potomac, MD, 2004; 149 pp.

Este análisis del poeta místico tiene varias propuestas novedosas. Carlos Andrés Gil se opone a las teorías que defienden una “metafísica del origen”, que encuentran la explicación de la poesía mística en una experiencia del poeta, previa a la escritura, e inefable, sea tal experiencia el trance espiritual o la sublimación del deseo erótico. Frente a las interpretaciones tradicionales de la poesía sanjuanista de Dámaso Alonso y Jorge Guillén, que solían tomar en cuenta los comentarios que san Juan hizo de su poesía, Andrés Gil propone una tesis antidualista que une profundamente la experiencia mística y la experiencia poética, basándose únicamente en la poesía de san Juan, no en su prosa teológica.

Esta reflexión coincide con la intuición que tuvo José Ángel Valente. En su artículo “Formas de lectura y dinámica de la tradición” (en *Hermenéutica y mística: san Juan de la Cruz*, ed. de José Lara Garrido, Tecnos, Madrid, 1995), criticaba de paso las interpretaciones de Dámaso Alonso que parecen oponer lo humano y lo espiritual, y de Jorge Guillén, quien disocia el horizonte poético y el espiritual. Andrés Gil sigue así este antecedente, y lo desarrolla mediante un análisis pormenorizado de los tres poemas principales de san Juan de la Cruz, *El Cántico espiritual*, *la Noche oscura* y *la Llama de amor viva*, partiendo del presupuesto de que todos evocan la misma experiencia mística, y no, en el caso de los dos últimos, la evocación de un amor profano.

El estudio empieza tratando de demostrar el carácter oral de la poesía que el místico compuso mentalmente en su prisión. Se basa en los rasgos distintivos de la oralidad, según el análisis de Eric Havelock, entre los cuales destacan la repetición, el ritmo o la necesidad de una narración, punto muy discutible ya que los poemas místicos no son de corte narrativo: si unas estrofas tienen ese rasgo, el conjunto del poema nunca es propiamente una narración. Esta parte es la menos convincente del ensayo; la demostración es a veces dificultosa y concluye con una referencia equivocada al concepto platónico de *mimesis*, pues la define como la identificación del público con las emociones y situaciones que presenta, y no como imitación de acciones mediante la palabra. Sin embargo, la tesis de esta conclusión es atractiva, ya que Andrés Gil ve en el poema la “causa material y formal” de la experiencia mística y no su reflejo; al recitar, leer o escuchar el texto, el poeta y sus lectores, o auditorio, padecen la misma experiencia que describe el poema; la experiencia mística es simultánea, no anterior, a la experiencia poética.

Aparecen temas fundamentales de la unión mística en los tres poemas estudiados: la consecución de la presencia y la corporalidad. A partir de ellos, Andrés Gil estudia motivos ya destacados por los estudios sanjuanistas –como la anulación de la tensión temporal en el momento de la unión o el intercambio de atributos entre la amante y el Amado que lleva a su fusión y a la desaparición de la oposición entre sujeto y objeto–; no obstante, los integra en una nueva perspectiva que rechaza la interpretación de los comentarios de san Juan por parte de otros críticos –como José Luis Aranguren o Roger Duvivier–, según la cual la experiencia aludida en los poemas sigue los tres caminos místicos (purgativo, iluminativo y unitivo). Andrés Gil propone, por su parte, un proceso binario que conduce, en cada poema, de un “estadio inicial” de ausencia, sufrimiento, exterioridad, tensión, a un “estadio final” de presencia, júbilo, interioridad, plenitud. Los primeros y últimos versos de la *Noche* ilustran esta inversión que se produce en el poema: el desasosiego inicial de “En una noche oscura / con ansias, en amores inflamada” deja lugar a la paz final de “cesó todo y dejéme, / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado”.

Finalmente, el autor analiza de modo lineal cada uno de los poemas, resaltando este paso de un estadio a otro que corresponde al “núcleo inicial” de la experiencia descrita en los tres textos. En particular en el más largo, *El Cántico*, se opone a la interpretación que ve una continuación de esta experiencia después del primer momento de unión; según él, no se trata de narrar linealmente varios grados en la unión (lo que contradiría su carácter absoluto), sino de profundizar su expresión poética. *El Cántico* se compone, por lo tanto, de círculos concéntricos que repiten el núcleo inicial de la unión, en un eterno retorno que va a la par de la abolición del tiempo, hasta alcanzar la

perfecta desaparición de las tensiones del principio. En cuanto a los otros dos poemas, responden a un proceso de síntesis de la expresión: se centran en el núcleo inicial del *Cántico* –el momento de la unión– y no vuelven a desarrollarlo como ocurría en éste. A pesar de la concentración progresiva de la palabra, los tres poemas se refieren a la misma experiencia mística: la unión permitida por el viaje hacia la interioridad de la llamada “hablante lírica” que representa el alma-amante.

Andrés Gil se enfrenta a varias de las cuestiones más debatidas entre los críticos sanjuanistas –la naturaleza de la experiencia descrita en los poemas, el tipo de unión que alcanza la amante con el Amado, la realidad exterior del proceso de encuentro, o las etapas de este proceso– y propone para cada uno una interpretación convincente, con gran coherencia interna, y realmente novedosa, cuando los últimos artículos dedicados al místico siguen repitiendo la idea tradicional de la experiencia inefable (Armando López Castro en 1997, Gemma Gorga López en 2004 o María Auxiliadora Álvarez en 2008).

Independientemente del valor del ensayo en sí, hay que destacar, desafortunadamente, la pésima calidad de la edición de Scripta Humanistica. Dejando de lado lo poco agradable del tipo y tamaño de letra elegidos, saltan a la vista innumerables errores de edición y tipografía: erratas, frases cuya sintaxis es ininteligible, márgenes no respetados, blancos inexplicables, líneas sin justificación, uso de subrayado en lugar de cursivas, títulos en redondas, citas de Nietzsche o Aristóteles en inglés o francés, etc. Esta editorial, a pesar de reunir colaboradores de instituciones prestigiosas, demuestra falta de interés por la labor editorial como tal –probablemente olvidada en favor de la rentabilidad–, de suma importancia en el mundo académico actual. No se puede sino lamentar que este aspecto formal, tan descuidado, impida disfrutar plenamente del trabajo del autor.

PENÉLOPE CARTELET
El Colegio de México

Cancionero autógrafo de Pedro de Padilla (manuscrito 1579 de la Biblioteca Real de Madrid). Edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. Frente de Afirmación Hispanística, México, 2007; 448 pp.

PEDRO DE PADILLA, *Thesoro de varias poesías* [Madrid, 1580]. Prólogo de Aurelio Valladares. Edición de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. Frente de Afirmación Hispanística, México, 2008; 856 pp.

El *Cancionero* es un fruto más de la ejemplar laboriosidad de Labrador y DiFranco, máximos conocedores de los manuscritos poéticos de los siglos de oro, y cuidadosos editores de varios de ellos. Esta vez se trata